

ISSN: 1130-2887
ISSN electrónico: 2340-4396
DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh201571121150>

LOS MINISTROS DE LA CONCERTACIÓN DE PARTIDOS
POR LA DEMOCRACIA EN CHILE. UN ANÁLISIS DE
SUS CAPITALES POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL
*The ministers of the Concertación de Partidos por la Democracia in
Chile. An analysis of their political, social and cultural capital*

Hernán CUEVAS

ICSO, Universidad Diego Portales
✉ hernan.cuevas.ics@gmail.com

Mauricio MORALES

Observatorio Político-Electoral y Escuela de Ciencia Política, Universidad Diego Portales
✉ Mauricio.moralesq@mail.udp.cl

Julio ROJAS

Observatorio Político-Electoral, Universidad Diego Portales
✉ julio.rojasp@mail.udp.cl

Marcel AUBRY

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Central de Chile
✉ marcel.aubry@ucentral.cl

BIBLID [1130-2887 (2015) 71, 121-150]

Fecha de recepción: 18 de febrero del 2014

Fecha de aceptación y versión final: 29 de junio del 2015

RESUMEN: En este artículo analizamos las trayectorias políticas de las 106 personas (de un total de 143) que ejercieron como ministros de Estado en los gobiernos de la *Concertación de Partidos por la Democracia* en Chile desde 1990 a 2010. Sobre la base de una encuesta aplicada a ese total, nuestro objetivo consistió en medir el capital político, social y cultural de cada persona. Luego de esto, calculamos el efecto de dichos capitales sobre la probabilidad de ejercer en los ministerios políticos, sociales o económicos. A diferencia de otros estudios que abordan el caso de Chile y que enfrentan el análisis desde los procesos de socialización de la élite, acá optamos por construir tres índices de capital político, capital social y capital cultural. Cada uno fue estandarizado a fin de hacer comparables los casos. Concluimos que, a pesar de la importancia que generalmente se atribuye

al conocimiento experto y a la técnica por sobre la política, es el capital político de las personas el que más incide en la probabilidad de ejercer como ministro en carteras políticas y también en carteras técnicas. En consecuencia, si bien la formación académica y los antecedentes sociales de los ministros son relevantes, ambos quedan supeditados a la trayectoria política, que es el predictor más robusto. Esto lo probamos mediante un modelo de regresión logística y un modelo de análisis de sobrevivencia.

Palabras clave: trayectorias políticas; capital político; ministros; Concertación; Chile.

ABSTRACT: In this article we analyze the political trajectories of 106 former ministers (of a total of 143) who held office during the governments of the *Concertación de Partidos por la Democracia* between 1990 and 2010. Based on a survey applied to this total, we first measured the political, social and cultural capital of each individual, then calculated each capital's effect on the probability of individuals becoming a minister of a political, a social or an economic Ministry. Different from other recent studies of the Chilean elite that emphasize its socialization and sociological features, here we constructed separate indices of political capital, social capital and cultural capital to measure and explain how «ministrable» politicians become ministers. Each index has been standardized for the sake of cross-comparison. We conclude that despite the relevance given to technical expertise over politics, political capital is the factor that has the most influence on the probability of individuals becoming ministers of political, social or economic Ministries. Through a logistic regression model and a survival analysis model, we demonstrated that, although academic formation and social background seem relevant, these aspects are less determinant than the political trajectories of individuals, which demonstrated the most robust predictor of becoming a minister.

Key words: political trajectories; political capital; ministers; Concertación; Chile.

I. INTRODUCCIÓN

En *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America* (2008), libro editado por Siavelis y Morgenstern, se ofrece un modelo teórico-metodológico para el análisis de las carreras políticas a nivel presidencial y parlamentario. Luego de identificar las principales variables institucionales que inciden en el proceso de selección de candidatos (principalmente el sistema electoral), los autores abordan la organización interna de los partidos. Su objetivo es establecer una teoría parsimoniosa y capaz de viajar entre casos, por lo que estudian variables de fácil comparación y medición, incluyendo algunas del entorno institucional de los países como de sus características políticas. Esta opción los lleva a omitir la importancia de las características individuales de los candidatos y sus atributos personales.

Reconociendo este avance en el análisis metodológico de las carreras políticas, nuestra propuesta consiste en profundizar precisamente en lo que Siavelis y Morgenstern (2008) dejan parcialmente de lado: las características y atributos personales de los políticos. Otra importante diferencia con ese estudio es que en lugar de representantes elegidos estudiamos las carreras de ministros de Estado. Las diferencias entre ambos dentro de un sistema presidencial como el chileno son evidentes. Mientras los

diputados y senadores son elegidos mediante procesos libres, abiertos y transparentes, los ministros son nombrados por el presidente, constituyéndose en cargos de confianza. Al mismo tiempo, los diputados duran 4 años en sus cargos. Los ministros, en cambio, si bien tienen clara su fecha de ingreso al gabinete, no sucede lo mismo con su fecha de salida. El presidente es libre y soberano para destituirlos o cambiarlos de cartera.

Todo esto está condicionado por las características del sistema político chileno. Como los gobiernos han sido de coalición entre 1990 y 2010 con la Concertación de Partidos por la Democracia, las nominaciones ministeriales guardan relación con los equilibrios políticos dentro del pacto. En consecuencia, si bien el presidente tiene las atribuciones constitucionales para hacer cambios de gabinete, siempre considera los equilibrios políticos de la coalición.

¿Qué características tienen las personas que han llegado a ocupar el cargo de ministro?, ¿qué recursos de poder acumulan durante sus trayectorias políticas, sociales y profesionales? y, finalmente, ¿existen diferencias entre aquellos que llegan a ministerios políticos y a ministerios sociales o económicos, siendo estas dos últimas categorías usualmente caracterizadas como ministerios técnicos? Para responder a estas preguntas usamos datos de un cuestionario aplicado a 106 exministros del total de 143 personas que se desempeñaron en el cargo durante algún período entre 1990 y 2010. Las preguntas que analizamos nos permitieron medir los tres capitales que, a nuestro juicio, resultan centrales a la hora de definir las carreras políticas de los ministros del período. Nos referimos a los capitales político, social y cultural. Nuestra hipótesis es que si bien es cierto que las características culturales y sociales de las personas son relevantes, el factor más decisivo para alcanzar un ministerio es la magnitud de capital político que cada individuo ha sido capaz de acumular durante su trayectoria. Este último capital entendido, fundamentalmente, como la densidad partidaria del ministro.

La próxima sección, titulada «Élites y carreras políticas», revisa brevemente la literatura sobre élites y carreras políticas en América Latina, con un especial foco en la literatura reciente sobre Chile. Por su parte, las secciones «Campo político, capitales y trayectorias políticas» y «Tipos de capitales y campo político» desarrollan los conceptos fundamentales de nuestro estudio. A continuación, la sección «¿Cómo se ha operacionalizado el estudio de las élites?» presenta algunas de las estrategias que han seguido los recientes estudiosos de élites y carreras políticas en América Latina, mientras que la sección titulada «Operacionalización de los capitales de ministros de Estado chilenos» desarrolla nuestra propia propuesta. La sección «Análisis de datos» presenta los hallazgos sustantivos de nuestra investigación. Finalmente, en nuestras «Conclusiones» afirmamos que, contrario a lo que ha venido diciendo cierta literatura, son los factores políticos –y no tanto los factores de redes sociales y capitales culturales– los que se demuestran más decisivos a la hora de determinar la probabilidad de que un político llegue a ejercer un cargo de ministro.

II. ÉLITES Y CARRERAS POLÍTICAS

Luego de los aislados estudios de Black (1970, 1972), en las últimas décadas se ha producido una abundante literatura sobre las trayectorias y carreras políticas en el mundo (Blondel y Thielbaut 1991; Corzo 2002; Alcántara 2001; Kadushin 1995; Norris 1997; Romero 2005; Williamson 1994) y, más recientemente, en América Latina (Joignant 2011; Serna 2004, 2005, 2006; Bottinelli 2005, 2008; Corzo 2002; Alcántara 2001; Siavelis y Morgenstern 2008). En Chile han existido varios intentos por identificar los factores que más inciden en la definición de la formación de las élites y las carreras políticas de sus miembros (Cordero y Funk 2011; Dávila 2011; Espinoza 2010; Joignant y Navia 2003; Joignant 2011; Delamaza 2010, 2011; Aguilera y Fuentes 2011; Silva 2011). Parte importante de la literatura chilena sobre élites se ha basado en los trabajos de Domínguez (1997), Romero (2005), Corzo (2002), Alcántara (2001), Kadushin (1995) y García de la Puerta y Ortega (2004). Estos estudian las características socioculturales de la élite, tratando de establecer las condiciones necesarias, y a veces suficientes, para que una persona sea clasificada en este grupo. Los distintos tipos de instituciones primarias y secundarias donde estudiaron o los lugares que frecuentaron son los típicos patrones que esos trabajos identifican como factores de socialización entre élites. Kadushin (1995), por ejemplo, ilustra cómo la estancia en una misma casa de estudios puede generar amistades que luego confluyen en la formación de la clase económica y administrativa de los países (en este caso Francia). Otros estudios como el de García de la Puerta y Ortega (2004), Serna (2004, 2005, 2006) y Bottinelli (2005, 2008) se refieren a las actividades que desempeñaron los parlamentarios antes de ejercer como tales (España y Uruguay, respectivamente).

En lo que respecta a las investigaciones sobre la élite chilena, la mayoría tiene por foco el estudio de su socialización, la procedencia educativa de sus miembros y sus lazos sociales y familiares. Para los propósitos de nuestro estudio, las investigaciones realizadas sobre Chile más interesantes son las de Joignant y Navia (2003) y Joignant (2011), quienes analizan la formación de la élite en función de sus estudios y redes personales. En el análisis específico del estudio sobre la Unión Demócrata Independiente (UDI), un partido de derecha que apoyó a la dictadura de Pinochet, Joignant y Navia (2003) identifican el núcleo social del que provienen sus dirigentes y las trayectorias educativas que siguen, tanto en Chile como en el extranjero. Se percatan de que gran parte de la élite de este partido provino de la Universidad Católica, pasando a conformar el grupo denominado «gremialista» en esa misma casa de estudios. Algo similar realiza Joignant (2011) para el análisis de los ministros y subsecretarios de la Concertación. La mayoría de los análisis practicados hasta la fecha tienden a establecer la pertenencia de ciertos individuos a la élite por medio de la identificación de atributos como el apellido, la educación y la red social y/o familiar de la o las que son miembros. En definitiva, estos estudios recientes han contribuido a la formación de una sociografía en términos descriptivos de la élite chilena (o de particulares segmentos de élite). En cambio, nosotros nos proponemos producir una explicación capaz de dar cuenta de las carreras políticas

de los ministros de Estado a partir de la consideración de los factores sociales, culturales y políticos que, sostenemos, inciden en sus nombramientos.

No negamos la importancia de factores sociales y culturales de los políticos de élite. Es más, coincidimos con parte importante de la literatura en afirmar que los antecedentes personales, familiares y profesionales de los agentes individuales son importantes, pues forman parte de su dotación total de capitales. Sin embargo, como éstos no alcanzan a abarcar los atributos políticos más sobresalientes de las personas –su(s) militancia(s), su antigüedad en la actividad política, los cargos que ha acumulado en su trayectoria, su prestigio entre sus pares y su popularidad–, nos parece que dichos estudios están necesariamente limitados para dar más cabal cuenta de las carreras de los agentes políticos de élite. Por ello, nuestro enfoque no sólo abarca las características sociales y culturales de los ministros, sino que también considera su nivel de involucramiento político en las actividades partidarias.

Como hemos visto en esta sección, los aportes a la teoría sobre las élites, su formación y características y el desarrollo de las carreras políticas de sus miembros (y los enfoques metodológicos que les subyacen) han contribuido a producir estudios que nos ofrecen ricos mapas de las élites nacionales, identificando los patrones comunes que las definen. En nuestro trabajo, si bien reconocemos los avances de estas investigaciones, optamos por una estrategia diferente: en un primer momento desagregamos los tipos de capital con que cuenta cada ministro y los medimos de manera independiente en el marco de las trayectorias políticas y, en un segundo momento, los integramos en el marco de una explicación más amplia de los capitales acumulados –social, cultural y político– de los ministros. De este modo, ofrecemos una explicación alternativa de la formación de un segmento importante de la élite y las carreras de políticos que han llegado a posiciones de alta jerarquía como ministros de Estado.

III. CAMPO POLÍTICO, CAPITALES Y TRAYECTORIAS POLÍTICAS

La idea de que una vida puede ser concebida en términos abstractos como una trayectoria ha sido explorada en diferentes campos de las ciencias sociales. La noción de trayectoria sugiere que la vida de un individuo puede ser analizada en términos abstractos para facilitar su comparación: separada en franjas de experiencia asociadas a campos específicos, fragmentada en fases, analizada en términos del volumen y tipo de sus capitales o de sus movimientos en el tiempo entre posiciones en el espacio social, incluidas su dirección y velocidad¹. Con la categoría de trayectoria política no aspiramos a comprender todos los aspectos de la vida del individuo, sino tan sólo explicar y mostrar los movimientos de trayectoria de los agentes entre posiciones políticas, los que se refieren a una limitada franja de su experiencia vital circunscrita al campo político.

1 La categoría de trayectoria no está desarrollada de manera detallada en la sociología de Bourdieu. Sin embargo, en P. BOURDIEU (1984: 114, 131; 2001) y en P. BOURDIEU y L. WACQUANT (1992: 94-140) se hallan algunas sugerentes ideas que hemos intentado ampliar y aplicar en este estudio.

Entendemos por trayectoria política el desplazamiento que los agentes realizan entre dos o más posiciones en el espacio social a lo largo del tiempo y que determinan sus posiciones en el campo político. Las trayectorias políticas son estructuradas por las condiciones del campo político, y no por la pura voluntad y capacidad de los agentes. Uno de los factores fundamentales en la formación de las trayectorias políticas es la acumulación y pérdida de capitales. Más aun, los tipos de capital y la configuración de su combinación y volumen acumulado parecen ser factores cruciales en el desarrollo de las trayectorias políticas de los individuos. Mientras mayor es el capital acumulado por el agente, mayor probabilidad tiene de ascender en la jerarquía política y llegar a dirigir un ministerio importante. Además del capital acumulado, las carreras políticas están determinadas por otros dos elementos básicos: las instituciones o reglas del juego y la interacción que se produce entre los individuos en el campo político. En efecto, los agentes políticos co-construyen sus trayectorias en interacción con otros, acumulando o perdiendo capitales a lo largo del tiempo, en un campo de fuerzas en tensión que se halla regulado por instituciones políticas (campo político).

Es conveniente recordar que un campo «es simultáneamente un *espacio de conflicto* y *competencia*, análogo a un campo de batalla» (Bourdieu y Wacquant 1992: 18)². Los agentes del campo político luchan por establecer posiciones de privilegio y jerarquía; por adquirir y mantener un monopolio sobre el control del poder político; por controlar los mecanismos de representación política; por controlar las tasas de conversión de capitales valorados en el campo político; y por el prestigio derivado de la investidura de autoridad (Meichsner 2007; Wacquant 2009; Eyal 2009). En consecuencia, los agentes políticos construyen sus trayectorias por medio de un proceso conflictivo en el que intentan maximizar sus oportunidades para acrecentar sus capitales y su participación del poder.

Los políticos aspiran a que su dominación del campo, resultado del incesante «juego» (*enjeux*) o lucha asimétrica por el control o monopolio de los bienes característicos del campo, se exprese como hegemonía, esto es, como un poder legitimado por las reglas del sistema o al menos como un poder aceptado. La mayor estabilidad de la autoridad se logra cuando se invisibilizan la arbitrariedad y contingencia de las posesiones y distribuciones de capitales efectivos en el campo político. Por ello, la legitimidad del político (aunque sea ideológica) es una forma de capital simbólico que reviste al político con un aura de prestigio (Bourdieu y Wacquant 1992; Eyal 2009; Meichsner 2007)³.

El campo político en las democracias representativas presenta una relativa separación de la élite, que se desenvuelve especialmente en la política formal o gubernamental, respecto del conjunto de la ciudadanía y otros agentes sociales como los movimientos sociales. Por definición el campo político de élites es más bien cerrado, en tanto

2 Si bien la interacción en el campo político es de carácter eminentemente agonístico, la competencia en el mismo puede seguir diferentes estrategias, incluyendo no sólo la acción contenciosa sino también formas de cooperación.

3 Los movimientos sociales y políticos contestatarios son naturalmente las instancias que cuestionan esta estabilidad de las reglas constituidas en *doxa* (P. BOURDIEU 1995).

establece barreras de entrada para aquellos que no forman parte de la élite política⁴. Por ello nos parece importante estudiar los factores que determinan el acceso al campo político⁵. Estos factores son aquí conceptualizados como capitales, es decir, como acumulación de recursos que determinan las oportunidades políticas de los agentes (Bourdieu, 1984). Esta conceptualización permite considerar una serie de atributos, bienes o recursos que son constitutivos de los diferentes tipos de capital tanto de manera conjunta –como un volumen total de capitales–, como de manera parcial, separando así tipos de capital a ser medidos⁶.

Es una regla general de la diferenciación funcional que, en las sociedades modernas que han vivido procesos de democratización, el campo político se constituya como un campo de élites formado por agentes políticos ‘profesionalizados’ (o profesionales de la política) cuyo principal juego es la competencia por el monopolio de las posiciones institucionales de autoridad, por las posiciones de influencia y el logro y mantención del prestigio y popularidad (capital simbólico)⁷. El campo político es, por lo tanto, no sólo un espacio social relativamente cerrado, sino que también es uno relativamente especializado y autónomo, en tanto posee una lógica propia que determina aquello que está en juego.

Como veremos en la siguiente sección, diferentes capitales contribuyen al fortalecimiento de las trayectorias políticas, y la acumulación total de capital incrementa las chances de que un individuo ministrable alcance la posición de ministro, uno de los puestos más altos de la jerarquía política en el sistema político chileno. Los capitales económico, social, cultural, simbólico (los principales capitales estudiados por Bourdieu 1986) pueden ser convertidos en capital disponible y movilizable en el campo político en tanto se vuelven valiosos para sus agentes. De esta forma, la acumulación de capitales sirve para promover las carreras políticas y, en sentido contrario, su pérdida determina la trayectoria declinante del agente. Dado que, en el caso chileno entre 1990 y 2010, el dinero o la propiedad no parecen haber sido factores beneficiosos para promover las carreras políticas de los individuos ministrables a la posición de ministro de Estado, sumado a la inaccesibilidad (y protección para parte del período estudiado)

4 La entrada al campo político de élites les impone la adquisición de cierto *habitus* de élite a los agentes como costo de entrada. El *habitus* es la estructura de disposiciones estructurantes de los esquemas de comprensión de los grupos. En este artículo no abordamos esta dimensión del *habitus*, que sería necesaria para producir un estudio más completo del campo político.

5 El estudio de la entrada, mantención o pérdida de una posición de ministro de Estado en el campo político requeriría de un estudio de carácter diacrónico que esperamos realizar en el futuro.

6 Esta es naturalmente una operación más compleja y, nos parece, ventajosa respecto de otros estudios similares.

7 El capital político puede ser visto como una especie del capital simbólico. La centralidad que adquieren en las democracias contemporáneas los medios de comunicación de masas que vehiculizan la imagen del político, las prácticas de cultivo y cuidado de la imagen, las estrategias de control de daños y la importancia política que han adquirido las evaluaciones de opinión pública y el escándalo (J. THOMPSON 2000) –trátase de la vida personal o eventos de corrupción– sugieren que el prestigio (su logro, mantención o pérdida) está en juego en el campo político.

de dichos datos, se ha decidido centrarse en el estudio de los capitales social, cultural y político y su incidencia en la trayectoria política de los individuos que se desempeñaron como ministros de Estado.

IV. TIPOS DE CAPITALES Y CAMPO POLÍTICO

En este artículo usamos el concepto de capital como una manera de operacionalizar la más abstracta noción de poder (Bourdieu 1986, 2001). La noción de capital tiene la ventaja de permitirnos describir el poder como acumulación –o pérdida– de bienes, recursos y oportunidades que se reflejan en posiciones en un espacio social desigual. A continuación expondremos sucintamente lo que entendemos por capital social, cultural y político.

El capital social se refiere a la red de relaciones durables, institucionalizadas o informales, y al conjunto de relaciones de mutuo conocimiento que pueden ser movilizadas por los individuos y grupos en su beneficio (Bourdieu y Wacquant 1992). Las relaciones sociales tienen un valor político derivado de la cooperación, del trato preferencial y la influencia que beneficia a quien lo detenta. En consecuencia, la importancia, densidad y cantidad de relaciones y contactos constituyen un recurso para el político «ministrable».

Por su parte, el capital cultural se refiere al volumen total de conocimientos, especialmente los reconocidos mediante grados académicos y credenciales profesionales, pero también a aquellos que se adquieren de manera más informal, tanto en la familia como en la escuela (Bourdieu 1984, 1986, 2001; Bourdieu y Wacquant 1992).

Finamente, el capital político «es lo que da la eficiencia a un agente o de un grupo de agentes en una coyuntura y una configuración determinada» (Offerlé 2011: 94) e incluye factores como: su tiempo en política; su participación en partidos políticos y organizaciones sociales (federaciones de estudiantes, sindicatos, gremios profesionales y empresariales, etc.); la duración de su militancia, sus experiencias y «roce» político derivado de su participación activa en partidos y grupos políticos; su identificación programática e ideológica; la cantidad, importancia y duración de los cargos desempeñados; el apoyo popular a su figura; su capacidad de movilizar relaciones sociales influyentes; sus conocimientos técnicos y habilidades prácticas (retórica, capacidad de negociación, habilidades sociales); su carácter individual; sus logros; y el cumplimiento de sus deberes y obligaciones sociales (Offerlé 2011; Gaxie 2004; Wacquant 2009). El capital político es una objetivación del poder, y como tal existe sólo en relación a su campo específico.

Los capitales social, cultural y político no son independientes, sino que interactúan y codeterminan la acumulación total de capital del político (Espinoza 2010; Offerlé 2004). En efecto, diferentes recursos y bienes detentados por los agentes pueden volverse factores valorados y convertirse en capital efectivo en el campo político. Por ejemplo, el capital social acumulado por los agentes como membresía, socialización y experiencia en organizaciones profesionales, sindicatos, organizaciones estudiantiles, ONG e incluso movimientos sociales, o su participación en redes informales o incluso sus

contactos personales pueden facilitar su acceso a posiciones de autoridad o influencia. Las redes y contactos personales, que son constitutivos del capital social, también están vinculados al capital cultural de los agentes que adquieren conocimientos y establecen lazos sociales en escuelas y universidades. De este modo, el capital social también evoca una especie de sentimiento de pertenencia e identidad de grupo. Los políticos participan de un juego de intercambios simbólicos –códigos de grupo y subcultura distintivos– que son propios de cada agrupación o partido político. El capital social también puede obtenerse de la pertenencia a dinastías o clases poderosas (Dal Bó *et al.* 2006), lo que frecuentemente facilita el reconocimiento público de quienes son miembros de familias políticas. Así, el lazo social filial se convierte en un prestigio heredado y en un capital simbólico efectivo en el campo político. El prestigio político –una especie del capital simbólico– se vincula al cultivo de la imagen del político, a sus atributos personales y notoriedad. Pero también se asocia al capital delegado por las instituciones en las que se ha desempeñado y los cargos con que se ha investido al agente; este es el prestigio del cargo (Offerlé 2011). También la riqueza, que facilita el financiamiento de campañas electorales, o la fama, que facilita el conocimiento del electorado, pueden allanar el acceso al campo político si su poseedor quiere participar como candidato a un cargo de elección popular o de confianza presidencial. De un modo similar, el conocimiento experto certificado –capital cultural institucionalizado– puede facilitar el nombramiento de un agente como ministro, en especial en una cartera técnica. Como se desprende de estos comunes ejemplos, diferentes procesos sociohistóricos y coyunturas políticas hacen posible que bienes, atributos o recursos acumulados en otras áreas por el agente –conocimiento, reconocimiento público, relaciones sociales, etc.– se conviertan en un bien o recurso valorado en el campo político.

V. ¿CÓMO SE HA OPERACIONALIZADO EL ESTUDIO DE LAS ÉLITES?

En el intento de conceptualizar las dimensiones y categorías que traen consigo las trayectorias sociopolíticas, hay autores que plantean el estudio de las características biográficas y sociodemográficas que hacen parte de la élite política, incluyendo también las redes que detentan esas personas (Cordero y Funk 2011; Joignant 2011; Joignant y Navia 2003; Serna 2004, 2005, 2006). Aquí nos concentraremos sólo en los estudios acerca de América Latina y Chile, dado que el estudio de los casos europeos y norteamericanos, aunque interesantes, representan estadios de institucionalización y sistemas políticos muy distintos del de Chile. Por ello, cuando se mencionen estudios europeos o norteamericanos, ocurrirá por ser parte de un argumento particular para el que carecemos de evidencia en América Latina.

Cordero y Funk (2011) analizan a los parlamentarios chilenos en el período 1961-2001 creando un perfil de acuerdo a parámetros sociodemográficos, la formación académica en distintas casas de estudio y su carrera previa al ingreso en la actividad política como legislador. Desde una perspectiva similar lo hacen Miguel Serna (2004, 2005, 2006) y Eduardo Bottinelli (2005, 2008). En sus respectivos estudios proponen que los parlamentarios uruguayos, además de presentar credenciales académicas de peso

por parte de los partidos tradicionales (Colorados y Nacionales) y del Frente Amplio (izquierda), poseen lazos sociales en la sociedad civil (ONG, centros de estudios, gremios estudiantiles). Bottinelli (2008), en su estudio sobre los senadores uruguayos, utiliza también otras variables a considerar en las carreras políticas, como su paso por otras funciones de la administración pública, atribuyéndole a la profesionalización un elemento causal del crecimiento de la carrera de los parlamentarios.

Tanto Serna (2005, 2006) como Bottinelli (2008) utilizan el método de las trayectorias biográficas para estudiar las carreras políticas de los miembros del Congreso. Otros trabajos investigan los tipos de trayectorias políticas de la élite de acuerdo a los perfiles de «militancia» y a las características de formación académica (Joignant 2011) y otros trabajos ofrecen tipologías de trayectorias y perfiles de carreras políticas. García de la Puerta y Ortega (2004), por ejemplo, distinguen entre las trayectorias fundadoras de los parlamentarios de Andalucía, que se refiere a quienes iniciaron su carrera política en medio de la dictadura franquista, y las trayectorias militantes, que identifica a quienes entraron en política luego del cambio de régimen y que militaban en la clandestinidad en el período franquista. Joignant (2011) ofrece una tipología de tres categorías que resume avances previos. Si bien coincidimos con sus términos, en nuestra opinión estas categorías deben ser justificadas desde una perspectiva sociohistórica de carácter más general.

En tanto proceso sociohistórico que ha transformado la política moderna, la profesionalización de los políticos merece una mención especial (Offerlé 2011). La profesionalización está determinada principalmente por la educación y *expertise* del político (Offerlé 2011), por la carrera que desarrolla en la administración gubernamental sobre la que adquiere experiencia y habilidad (Romero 2005) y por la carrera y actividad que realiza en instituciones político-partidarias (Offerlé 2006, 2011; Gaxie 2004). Si bien los tipos de carreras y trayectorias son muy variados, entre los políticos ministrables parecen predominar carreras políticas profesionalizadas en las que estos factores –capital cultural del político y capital organizacional o político militante– dominan o se combinan en proporciones variables. De este modo, identificamos a los hombres de partido (Gaxie 2004; Offerlé 2006), que son aquellos que participan activamente en partidos a los que rinden su lealtad. En segundo lugar están los tecnócratas, que son aquellos que llegan a los ministerios por su saber técnico (Silva 2011). Finalmente, tenemos una categoría híbrida denominada *tecnopols*, que son aquellos que logran combinar saberes técnicos con los saberes prácticos característicos de la política (Williamson 1994).

VI. OPERACIONALIZACIÓN DE LOS CAPITALES DE MINISTROS DE ESTADO CHILENOS

La primera decisión metodológica que tomamos se refiere a la clasificación de los ministerios. Siguiendo a Joignant (2011), los dividimos en ministerios políticos, sociales y económicos, incluyendo al Ministerio de Planificación Nacional dentro de los ministerios sociales, y agregando a la Comisión Nacional del Medio Ambiente y al Ministerio de Cultura en su forma de Consejo. Estas últimas instituciones precedieron a los actuales Ministerio del Medioambiente y Ministerio de Cultura y sus directores tenían

un *status* asimilable al de un ministro de Estado. La Tabla I muestra sintéticamente esta primera clasificación.

TABLA I
 DIVISIÓN DE MINISTERIOS EN MINISTERIOS POLÍTICOS-SOCIALES-ECONÓMICOS

MINISTERIOS POLÍTICOS
Secretaría General de la Presidencia
Secretaría General de Gobierno
Relaciones Exteriores
Interior
Defensa Nacional
MINISTERIOS SOCIALES
Servicio Nacional de la Mujer
Vivienda y Urbanismo
Bienes Nacionales
Justicia
Trabajo y Previsión Social
Planificación
Salud
Educación
Comisión Nacional del Medio Ambiente
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Ministerio de Cultura)
MINISTERIOS ECONÓMICOS
Hacienda
Transportes y Telecomunicaciones
Minería
Agricultura
Obras Públicas
Economía, Fomento y Reconstrucción
Comisión Nacional de Energía (CNE)

Fuente: Elaboración propia con datos de A. JOIGNANT (2011).

Una segunda decisión metodológica involucró la identificación de los atributos, bienes y recursos relevantes para nuestro estudio y su posterior clasificación como componentes de los tres tipos de capital que decidimos medir: capital político, capital social y capital cultural. La operacionalización de dichos capitales requirió no sólo de la mencionada identificación de una serie de indicadores de cada tipo de capital, sino también de la posterior construcción de índices para medir la acumulación tanto de cada tipo de

capital como del capital total acumulado de los individuos. Estos indicadores se expresan en la Tabla II y pudieron ser utilizados para medir los capitales de los 106 ministros de quienes obtuvimos datos suficientes.

El índice de capital social está compuesto por los antecedentes familiares y sociales de cada ministro: la militancia (o no) de su padre o madre, su participación en organizaciones de la sociedad civil y su participación en federaciones de estudiantes.

El índice de capital cultural, en tanto, fue medido por medio de las siguientes variables: nivel educacional del ministro, manejo de idiomas y la percepción del resto de los encuestados de la influencia intelectual del ministro. Los indicadores que componen cada capital son medidos aditivamente y sus cálculos fueron estandarizados de manera de evitar distorsiones y asegurar que fueran comparables.

Finalmente, el índice de capital político fue medido a partir de las siguientes variables: duración de la militancia en el partido político (años), acumulación de cargos directivos en el partido, participación en campañas políticas presidenciales, desempeño de otros cargos, ya sea de representación o gubernamentales (diferentes de ministro) y que sean ya de representación popular o de confianza (es decir, por selección de la presidencia).

TABLA II
CONSTRUCCIÓN DE LOS CAPITALES SOCIAL, POLÍTICO Y CULTURAL

CAPITAL SOCIAL	
Pertenencia de los padres del ministro en partidos políticos	Variable Ordinal: 0 = Sin padres en partidos políticos; 1= Al menos padre o madre que pertenezcan a partidos políticos; 2 = Tanto padre y madre pertenecientes a partidos políticos
Cargos públicos o privados alcanzados por los padres de los ministros	Variable Ordinal: 0 = Sin padres en cargos públicos o privados de importancia; 1 = Al menos padre o madre que obtuvieron un cargo público o privado de importancia; 2 = Tanto padre y madre obtuvieron cargos públicos o privados de importancia
Pertenencia a organizaciones de la sociedad civil	Variable de Escala: 0 = No perteneció a ninguna organización de la soc. civil; (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9) Perteneció a «N» organizaciones de la sociedad civil
Pertenencia a agrupaciones estudiantiles	Variables de Ordinal: 0 = No perteneció a org. estudiantiles; 1= Perteneció a un centro de alumnos de alguna carrera universitaria; 2 = Perteneció a la Federación de Estudiantes de su Universidad
CAPITAL POLÍTICO	
Años en partidos políticos	Número de años que lleva el ministro militando en partidos políticos
Cargos en partidos políticos de carácter nacional	Variable nominal: 0 = No obtuvo un cargo de carácter nacional en un partido político; 1 = Obtuvo un cargo de carácter nacional en un partido político
Participación en campañas políticas	Variable Nominal: 0 = No participó de campañas políticas; 1 = Participó de campañas políticas
Número de cargos públicos de confianza o de representación popular o cargos privados que ostentó	Variable de Ordinal: 0 = No detentó cargos; 1 = detentó un cargo; 2 = detentó dos cargos; 3 = detentó tres cargos
Percepción de influencia política del ministro en el período 1990-2010	Número de menciones por parte de los 386 casos de la encuesta acerca de la importancia política que tuvo un determinado ministro
CAPITAL CULTURAL	
Máximo nivel educacional alcanzado por el ministro	Variable de Ordinal: 0 = No alcanzó nivel académico; 1 = Enseñanza Media; 2 = Estudios Técnicos o Universitarios incompletos; 3 = Estudios Universitarios completos; 4 = Estudios de Posgrado completos; 5 = Estudios de Magister completos; 6 = Candidato a Doctor; 7 = Doctor
Número de idiomas que maneja el ministro	Variable de Ordinal: 0 = No maneja idiomas; (1, 2, 3, 4) = «N» idiomas que maneja el ministro
Percepción de influencia intelectual del ministro en el período 1990-2010	Número de menciones por parte de los 386 casos de la encuesta acerca de su importancia intelectual en el período

Fuente: Elaboración Propia.

VII. ANÁLISIS DE DATOS

Entre 1990 y 2010 hubo 170 designaciones ministeriales que se repartieron entre 143 individuos. Nuestra base de datos está compuesta por 106 agentes que se desempeñaron como ministros, que representan poco más del 74% del total de 143 individuos que se desempeñaron como ministros⁸. Durante los 20 años de gobiernos de la Concertación varios individuos se desempeñaron en más de una cartera ministerial. La Tabla III nos muestra los 17 exministros del período estudiado que se desempeñaron en dos o más gobiernos y los 12 que en un mismo gobierno se desempeñaron en más de un ministerio. Como lo que nos interesa es el análisis de las trayectorias de las carreras políticas de los políticos ministrables desde 1990, nos pareció necesario incluir la información sobre los desempeños ministeriales de aquellos políticos que ejercieron su cargo de ministro también en gobiernos anteriores al período de referencia, que se inicia con el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994). Tal es el caso de políticos de larga trayectoria como Jaime Tohá, Sergio Bitar, Carlos Figueroa, Sergio Molina, Andrés Zaldívar y Enrique Krauss, cuyas carreras políticas se han extendido por décadas manteniéndose en los circuitos de la élite.

8 Al momento de la recogida de datos varios exministros de Estado habían fallecido, otros fueron inaccesibles y un tercer grupo se negó a responder el cuestionario. Los estudios de élites políticas presentan, entre sus complicaciones, la dificultad de acceso.

TABLA III
MINISTROS QUE PARTICIPARON EN DOS O MÁS GOBIERNOS O MINISTERIOS

MINISTROS	FREI MONTALVA	ALLENDE	AYLWIN	FREI RUIZ-TAGLE	LAGOS	BACHELET	TOTAL
Jaime Tohá		Agricultura	Economía - Energía	Obras Públicas			4
Francisco Vidal					Secretaría General de Gobierno - Interior	Secretaría General de Gobierno - Defensa	4
Jorge Arrate			Educación	Trabajo - Secretaría General de Gobierno			3
Sergio Bitar		Minería			Educación	Obras Públicas	3
Carlos Figueroa	Economía			RR. EE. - Interior			3
José Miguel Insulza				RR. EE. - Secretaría General de la Presidencia	Interior		3
Sergio Molina	Hacienda		MIDEPLAN	Educación			3
Edmundo Pérez Yoma				Defensa (×2)		Interior	3
Jaime Ravinet					Defensa Vivienda - Bienes Nac. Defensa		3
José de Gregorio					Minería - Economía - Comisión Nacional de Energía		3
Andrés Zaldívar	Economía - Hacienda					Interior	3
Jorge Rodríguez					Minería - Economía - Comisión Nacional de Energía		3
Germán Correa			Transportes	Interior			2
Adriana Delpiano				Bienes Nacionales	SERNAM		2

H. CUEVAS, M. MORALES, J. ROJAS Y M. AUBRY
LOS MINISTROS DE LA CONCERTACIÓN DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA
EN CHILE. UN ANÁLISIS DE SUS CAPITALES POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL

MINISTROS	FREI MONTALVA	ALLENDE	AYLWIN	FREI RUIZ-TAGLE	LAGOS	BACHELET	TOTAL
Marigen Hornkhol				Educación		Agricultura	2
Enrique Krauss	Economía		Interior				2
Ricardo Lagos E.			Educación	Obras Públicas			2
Germán Molina			Transporte	Trabajo			2
Claudio Orrego					Bienes Nacionales- Vivienda		2
Mario Fernández					Defensa - Secretaría General de la Presidencia		2
Alejandro Foxley			Hacienda			RR. EE.	2
Carlos Cruz					Obras públicas- transportes		2
Javier Etcheberry					Obras públicas- transportes		2
Jorge Leiva				Comisión Nacional de Energía- Economía			2
Carlos Mladinic				Agricultura- Secretaría General de Gobierno			2
Cecilia Pérez					MIDEPLAN - SERNAM		2
Karen Poniachik						Minería - Energía	2
Yasna Provoste					MIDEPLAN	Educación	2
Sonia Tschorne					Bienes Nacionales- Vivienda		2

Leyenda: MIDEPLAN = Ministerio de Planificación Nacional; SERNAM = Servicio Nacional de la Mujer; RR. EE. = Relaciones Exteriores.

Nota: Se presentan sólo los casos procedentes de la muestra de 106 ministros considerada en el análisis por poseerse la información para el cálculo de los índices de capitales.

Fuente: Elaboración propia con datos del Proyecto FONDECYT⁹.

Nos parece especialmente interesante observar cómo algunos individuos logran desarrollar lazos de lealtad con varios expresidentes, desempeñándose en diferentes gobiernos. Si bien la literatura destaca las relaciones personales con el presidente, también es posible que la relación con sus respectivos partidos de militancia haya sido un factor facilitador de sus nombramientos toda vez que en varios de estos casos se trata de militantes de cierta notoriedad.

VII.1. Militancia política de los ministros

Cuando realizamos este estudio, el 91,5% de los ministros militaba o militó en algún partido político. Es en los gobiernos de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y de Michelle Bachelet donde los independientes tuvieron más acceso a ministerios: tres en cada uno. Durante el gobierno de Aylwin fue sólo uno el independiente y en el de Lagos dos. Debido a que carecen de experiencia partidaria, en estos casos sus carreras ministeriales se basan en las redes de contacto o en sus expedientes académico-culturales. Sin embargo, de los nueve ministros sin militancia política, seis declaran sentirse cercanos al Partido Demócrata Cristiano (PDC), dos al Partido por la Democracia (PPD) y sólo uno no manifiesta cercanía con algún partido. Estos exministros condujeron ministerios sociales y económicos y, exceptuando aquellos que se desempeñaron en el Ministerio de Educación, tuvieron gran estabilidad en sus cargos durando todo el período de gobierno. Respecto a los ministros militantes, la mayoría es del PDC (42,3%), seguido por el Partido Socialista (PS) (24,5%) y el PPD (21,7%) (ver tabla IV). La Tabla V, en tanto, desagrega la militancia partidaria de los ministros por cada gobierno de la Concertación. El PDC es el partido que mantiene el mayor número de presencias en todos los gobiernos de la Concertación. Se puede observar un significativo aumento en la presencia de ministros DC en los gobiernos socialistas.

TABLA IV
 MINISTROS POR PARTIDOS

PARTIDO	NÚMERO	PORCENTAJE
PDC	43	40,6
PPD	23	21,7
PR	2	1,9
PRSD	3	2,8
PS	26	24,5
Independiente	9	8,5
Total	106	100

Nota: Se presentan sólo los casos procedentes de la muestra de 106 ministros considerada en el análisis por poseer la información para el cálculo de los índices de capitales.
 Fuente: Elaboración propia.

TABLA V
 MINISTROS MILITANTES EN LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN (1990-2010)

PARTIDO	AYLWIN	FREI	LAGOS	BACHELET	TOTAL
PDC	7	9	17	15	48
PPD	4	9	6	10	29
PR	2	0	0	0	2
PRSD	0	0	2	1	3
PS	5	8	5	11	29
Independiente	1	3	2	3	9
TOTAL	19	29	32	40	120

Nota: Se presentan sólo los casos procedentes de la muestra de 106 ministros considerada en el análisis por poseer la información para el cálculo de los índices de capitales. En este caso el total es de 120 pues hay ministros que tuvieron participación en más de un gobierno.

Fuente: Elaboración propia.

Otra variable importante del capital político de los ministros es la duración de su militancia política. Los ministros PDC tiene en promedio 37,9 años de militancia, y son seguidos de cerca por los ministros PS con 37,4. Los ministros PPD tienen en promedio 32,7 años de actividad política partidaria, pero aquellos que tienen largos años en política lo hicieron antes en otros partidos (el PPD fue fundado en 1987). Ahora bien, el tiempo en política no es por sí solo un factor que pueda influir en los nombramientos de ministros de un partido. Si consideramos la diferencia entre promedio de años en política de ministros socialistas y demócratacristianos no es significativa, por lo que este factor no puede explicar por sí solo la mayoría de ministros del PDC. Hay factores contextuales, como la necesidad de establecer equilibrios de poder entre los partidos de la coalición, que sin duda influyeron en las designaciones. Esto explica en parte por qué los presidentes socialistas nominaron a tantos ministros del PDC.

VII.2. Capitales y ministros

En esta sección damos cuenta de las mediciones de los índices de capital político, social y cultural. Dada la fundamentación teórica del modelo de medición aplicado, se adoptó una fórmula para generar una escala única para todos los índices. Cada capital tiene un puntaje máximo y mínimo relativo, dependiente de los valores máximo y mínimo alcanzados por algún ministro en cada indicador que compone el índice. Cada índice, de acuerdo a la agregación de indicadores, está medido en desviaciones estándar (puntaje Z). Por tanto, cada valor debe ser leído como el número de desviaciones estándar desde la media. Por ejemplo, en el caso del capital político, hay un caso que está 8,2 desviaciones estándar sobre la media. Esta medición en puntaje Z permite comparar el puntaje en los diferentes índices construidos, cualquiera que sea el número de categorías nominales u ordinales involucradas en su construcción.

TABLA VI
 PUNTAJES MÁXIMOS Y MÍNIMO DE LOS ÍNDICES DE CAPITAL

TIPO DE CAPITAL	VALOR MÁXIMO	VALOR MÍNIMO
Político	8,19	-0,45
Social	3,29	-1,62
Cultural	2,46	-1,92

Fuente: Elaboración propia.

Resulta esperable que los ministros que han ejercido en carteras políticas tengan un alto capital de ese tipo. De hecho, consideramos que es una condición necesaria aunque no suficiente. Los ministros independientes, en tanto, promedian un capital político que está 0,4 desviaciones estándar por debajo de la media y en prácticamente todos los casos están por debajo de ésta, con excepción de Alberto Etchegaray y Ernesto Schiefelbein, quienes destacan por sus niveles de capital cultural. Ninguno de ellos ha accedido a ministerios de carácter político, sin perjuicio de que algunos presenten índices positivos de capital social y cultural. Es decir, pueden tener credenciales académicas y amplias redes sociales y de contacto que les permitan desarrollar sus carreras¹⁰. Algunos de ellos han administrado carteras técnicas, como lo muestra la Tabla VII.

TABLA VII
 CAPITALES DE MINISTROS INDEPENDIENTES

NOMBRE DEL MINISTRO	MINISTERIO	CAPITAL POLÍTICO	CAPITAL SOCIAL	CAPITAL CULTURAL
María Josefina Bilbao	Sernam	-0,36	-0,39	-1,48
Alberto Dulanto	Minería	-0,27	-0,80	-0,60
Alberto Etchegaray	Vivienda	-0,36	0,02	1,15
Claudio Hohmann	Transportes	-0,17	0,02	-1,48
Cecilia Pérez	MIDEPLAN, SERNAM	-0,27	-0,39	-1,04
Karen Poniachik	Minería, Energía	-0,36	-0,80	-1,04
Ernesto Schiefelbein	Educación	-0,36	0,42	2,03
Paulina Urrutia	Consejo Nacional de Cultura	-0,45	-0,80	-1,48
Andrés Velasco	Hacienda	-0,27	-1,21	1,15

Nota: Se presentan sólo los casos procedentes de la muestra de 106 ministros considerada en el análisis por poseer la información para el cálculo de los índices de capitales.

Fuente: Elaboración propia.

¹⁰ Para un análisis detallado sobre la incidencia de las credenciales educativas en las carreras ministeriales en Chile, véase M. DÁVILA *et al.* (2013).

Para sintetizar esta primera parte descriptiva, elaboramos dos gráficos de dispersión que tienen como objetivo observar que los capitales político, social y cultural miden dimensiones totalmente diferentes. El Gráfico I ratifica esto mostrando la relación entre los tres tipos de capital, por la vía de asignar un punto en el gráfico a cada ministro, conforme a su puntuación en cada tipo de capital. Se incluye el ajuste lineal entre los pares de capitales para mostrar la baja relación que tienen entre sí. El coeficiente de correlación entre el capital político y el capital cultural es de 0,23, mientras que el coeficiente de correlación entre el capital político y el capital social es de 0,01. Finalmente, la relación entre el capital social y cultural sólo alcanza un coeficiente de $-0,06$. En consecuencia, desde el punto de vista de la medición de los niveles de capital, se puede asegurar que representan atributos efectivamente separables y que empíricamente se muestran diferenciados entre los agentes estudiados. Esto es una confirmación de que la estrategia de medición seguida permite obtener resultados válidos¹¹.

El mismo gráfico da cuenta de que, en general, la posesión de capitales muestra poca variabilidad, con excepción del capital político. Éste es un bien escaso, por lo cual son pocos los individuos que destacan por sus niveles. Por esa razón se incluye la identificación de aquellos ministros cuyo capital político está por sobre la generalidad de los casos estudiados. A diferencia del capital cultural y del capital social, la mayor parte de los ministros cuenta con un capital político asociado a un puntaje negativo. Es decir, su distribución es bastante desigual, pues su posesión está concentrada en unos pocos individuos con alto nivel de aquel capital.

El Gráfico II muestra idéntica relación pero segmentando los datos de acuerdo a la militancia política de los ministros. Como se observa, en el caso de los ministros del PDC los tres tipos de capital no están relacionados entre sí, a diferencia de lo que ocurre con el PPD, en que el peso político de Ricardo Lagos prácticamente determina la relación observada. Este resultado es importante, pues contrasta con ciertas expectativas sobre las diferencias entre diferentes partidos en las dinámicas de formación de liderazgos, como son las tradiciones familiares y antigüedad militante en la construcción del capital político.

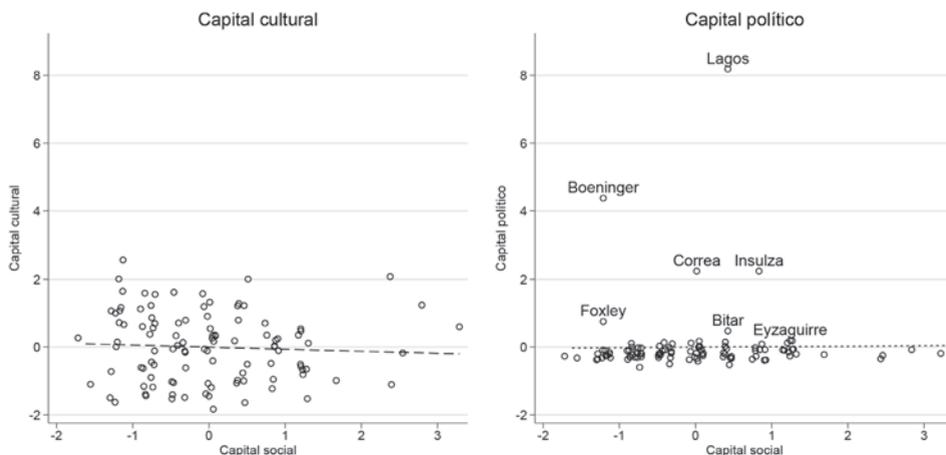
11 Al gráfico se le incluyó un grado mínimo de variación aleatoria (*jitter*) para separar gráficamente a los ministros con igual combinación de puntajes. Dado que los índices se generan a partir de la suma de valores discretos, el resultado es discontinuo, de modo que los 106 casos del estudio no alcanzan a dar todas las combinaciones posibles entre los valores de las diferentes preguntas que se usan para construir los índices. Con todo, este efecto se mostró que no es relevante porque se observarían correlaciones entre los índices si fuese una característica compartida entre muchos casos.

TABLA VIII
 LOS 10 MINISTROS CON MAYOR ÍNDICE DE CAPITAL AGREGADO

NOMBRE DEL MINISTRO	PARTIDO	MINISTERIOS	ÍNDICE DE CAPITAL AGREGADO
Ricardo Lagos	PPD	Ministro de Educación - Obras Públicas	9,3
Edgardo Boeninger	DC	Ministro Secretario General de la Presidencia	5,6
Eduardo Aninat	DC	Ministro de Hacienda	4,3
Jorge Arrate	PS	Ministro de Educación - Trabajo - Secretario General de la Presidencia	3,9
José Miguel Insulza	PS	Ministro de Relaciones Exteriores - Secretario General de la Presidencia - Interior	3,8
Mónica Jiménez	DC	Ministra de Educación	3,7
Enrique Correa	PS	Ministro Secretario General de Gobierno	3,0
Claudio Orrego	DC	Ministro de Bienes Nacionales - Vivienda y Urbanismo	2,3
Ernesto Schiefelbein	Independiente	Ministro de Educación	2,1
Sergio Bitar	PPD	Ministro de Minería - Educación - Obras Públicas	2,1

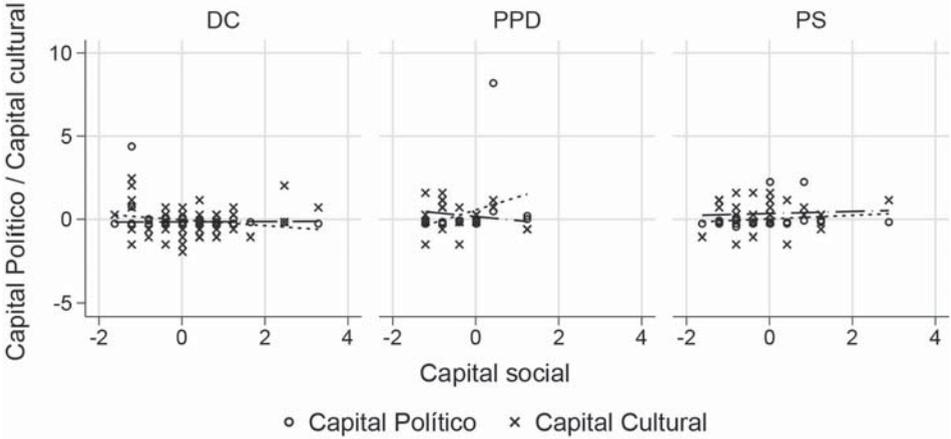
Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO I
 DIAGRAMAS DE DISPERSIÓN ENTRE EL CAPITAL POLÍTICO, CULTURAL Y SOCIAL



Fuente: Elaboración propia

GRÁFICO II
DIAGRAMA DE DISPERSIÓN ENTRE EL CAPITAL POLÍTICO,
CULTURAL Y SOCIAL, POR PARTIDO



Fuente: Elaboración propia.

VII.3. *Aplicación del modelo*

El hecho de contar con un nivel elevado de capital político se manifiesta como prestigio entre los miembros de élite. Además, algunos de estos ministerios son los encargados de la coordinación entre Ejecutivo y Legislativo, como la Secretaría General de Gobierno y Secretaría General de la Presidencia (Joignant 2011). Es probable que por esta razón se requieran personas hábiles en lo político, sin necesidad de poseer niveles mayores de otros capitales¹².

Esto tiene dos implicaciones empíricas diferentes. La primera es que un individuo de alto capital político, cualquiera que sea su posesión de otras formas de capital, tiene mayores posibilidades de acceder a hacerse cargo de un ministerio político. La segunda implicación es que, una vez que ha accedido a un cargo ministerial, tiene mayores posibilidades de mantenerse en él.

Sobre la base de un modelo de regresión logística puede contrastarse la primera implicación de la idea recién enunciada. En la Tabla IX se presentan estimaciones para las chances de ocupar un ministerio de carácter político o social, respecto de ocupar

12 En una entrevista en profundidad realizada a un exministro y exdiputado considerado en este estudio, éste mencionó la importancia para la labor de dirección ministerial de las «aptitudes políticas»: «saber negociar», la capacidad para relacionarse «de manera transversal con políticos de otros partidos», para «construir apoyos» y «sacar adelante los proyectos de gobierno».

uno económico-técnico. Los resultados confirman la expectativa antes enunciada. El único resultado estadísticamente significativo corresponde a la incidencia del capital político en las carteras del mismo tipo. Además, el efecto estimado es alto. En efecto, aumentar en una unidad el puntaje de capital político (que, como vimos, se mide en desviaciones estándar respecto del grupo estudiado) aumenta en casi 16 veces las chances de ocupar un ministerio político que uno técnico, respecto de las chances de alguien con un puntaje una unidad menor.

En otras palabras, los resultados muestran que, tal como se proponía al inicio de esta sección, la posesión de capital político es extremadamente importante para asumir un ministerio político, a la vez que no se detecta ninguna relevancia de las demás formas de capital para asumir ministerios políticos o sociales. Y debe notarse que estos resultados se cumplen considerando que el político con mayor puntuación de capital político, Ricardo Lagos Escobar, no asumió un ministerio político, sino uno social (educación) y uno económico-técnico (obras públicas), lo cual sugiere robustez del resultado obtenido.

Adicionalmente, del examen de los casos individuales, se puede observar que existen ministros con capital social y cultural bajos o medios, pero que les bastó con poseer un capital político medio o alto en su configuración de capital para obtener así más chances de llegar a un ministerio político.

Técnicamente la estimación se realizó mediante un modelo de regresión logística exacta. Los modelos tradicionales de regresión logística recurren a supuestos que se cumplen asintóticamente. Esto es, se aproximan a los valores correctos a medida que el número de casos es mayor. Por el contrario, la técnica utilizada en este artículo fue desarrollada por Cox y Snell (1989), especialmente para trabajar con un número de casos reducido, a cambio de requerimientos computacionales altos. Esta técnica está implementada para el caso binario, de modo tal que se hizo la aplicación multinomial requerida por las tres categorías de ministerios, por la vía de hacer dos regresiones binarias separadas. Una que compara los ministerios sociales con los económico-técnicos y otra que compara los ministerios políticos también con los económico-técnicos. Este procedimiento es menos eficiente que el modelo multinomial porque no ocupa la información asociada a que las probabilidades para los tres tipos de ministerios son complementarias. Sin embargo, se ha mostrado que es sólo un problema de eficiencia que no sesga la estimación de los coeficientes (Álvarez y Nagler 1998).

TABLA IX

MODELOS PARA LAS CHANCAS DE ASUMIR CADA TIPO DE MINISTERIO, SEGÚN FORMAS DE CAPITAL. EL GRUPO BASE DE COMPARACIÓN ES «MINISTERIOS TÉCNICOS»

VARIABLES INDEPENDIENTES	MINISTERIOS SOCIALES	MINISTERIOS POLÍTICOS
Capital social	0,91 (-3,32)	1,01 (-0,23)
Capital político	3,22 (8,06)	15,59** (7,73)
Capital cultural	0,89 (-6,08)	1,06 (9,93)
Observaciones (ministro-gobierno)	79	67

**= Significancia estadística al 0,05.

Nota: Estimaciones obtenidas mediante aplicaciones sucesivas del modelo de regresión logística binaria exacta. Se reportan estimaciones medianas insesgadas de *odds ratios* con estadísticas de suficiencia entre paréntesis. Cada casilla corresponde a la estimación del modelo para la variable dependiente a partir de cada variable independiente por separado, condicionando la estimación con las demás, de modo que la estimación sea computacionalmente factible. Se considera que las observaciones de un mismo gobierno forman grupos, para corregir por dependencia.

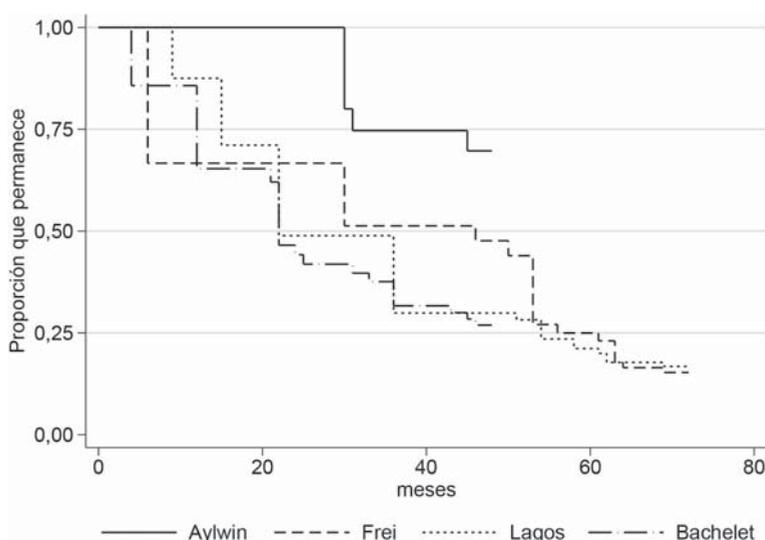
Fuente: Elaboración propia.

Como se indicaba anteriormente, el planteamiento teórico propuesto en este artículo sugiere que el capital político es relevante para ocupar ministerios de alto nivel. Las implicaciones de esta idea no se agotan en la posibilidad de acceder a uno de esos cargos, sino también en la posibilidad de permanecer en él una vez que se obtiene.

Como primera aproximación empírica, debe notarse que no todos los ministros duran un mismo tiempo ejerciendo el cargo. El Gráfico III muestra los tiempos de permanencia de los ministros en cada gobierno, expresados como la proporción de ministros que permanece (eje vertical) dado un cierto número de meses pasados desde su nombramiento (eje horizontal). El gráfico separa por gobiernos, pues tienen diferente duración total. En el caso de los gobiernos de Aylwin y de Bachelet, el máximo posible es de 48 meses, mientras que en el caso de los gobiernos de Frei y de Lagos el máximo de meses de ejercicio posible es de 72 meses. Esta representación tiene la ventaja de que explicita gráficamente la información recién presentada sobre las diferencias en duración de los ejercicios ministeriales en cada gobierno. El largo de las líneas horizontales está dado, en lo esencial, por el tiempo *entre* cambios de gabinete. Los ministros no suelen terminar su ejercicio en forma individual y dispersa a lo largo de los gobiernos, sino que cambian en grupos luego de varios meses, hasta que se produce un cambio de gabinete. Éste puede ser de mayor o menor frecuencia (largo de las líneas) y de mayor o menor extensión (saltos verticales entre las líneas horizontales en cada gobierno). Saltos mayores y líneas horizontales menores se asocian con ministerios que se ejercen por períodos cortos producto, precisamente, de la dinámica recién señalada. Así, en el gobierno de Frei, la duración mediana en los ministerios fue de 46 meses, que se compara con los 22 meses en el gobierno de Lagos, pese a

que el período presidencial fue de la misma duración (6 años). En el gobierno de Bachelet esta estadística fue también de 22 meses, con un período presidencial dos años más breve. Se aprecia que el gobierno de Aylwin, también de 4 años, se caracteriza por duraciones bastante más altas en los ejercicios ministeriales, en que prácticamente la totalidad de sus ministros ejerce por un número de meses superior a la mitad del período presidencial.

GRÁFICO III
TIEMPOS DE PERMANENCIA EN MINISTERIOS, SEGÚN GOBIERNO



Nota: Lo reportado son funciones de supervivencia obtenidas mediante el estimador no paramétrico Kaplan-Meier (E. L. KAPLAN y P. MEIER, 1958).

Fuente: Elaboración propia.

A continuación se procede a contrastar empíricamente si esta variación en el tiempo que se ocupan los ministerios es posible de explicar por referencia a las formas de capital de quien ocupa cada cargo y según el tipo de ministerio de que se trate. En la Tabla x se muestra el efecto que tienen las diferentes formas de capital sobre el tiempo que un ministro se mantiene en el cargo. Esto es, la probabilidad de que se ponga término al ejercicio de una cartera específica, condicional al número de meses que lleva ejerciendo el cargo dentro un mismo gobierno¹³. Dado que se espera que haya diferencias en la importancia de las diferentes formas de capital en el ejercicio de los diferentes tipos de

13 La información sobre las fechas de inicio y término del ejercicio de un cargo ministerial proceden del proyecto en el cual se enmarca el estudio de M. DÁVILA *et al.* (2013).

carteras, se presentan modelos separados para cada uno de aquellos. El resultado de estos modelos es consistente con la idea de que la acumulación de capital no sólo favorece el acceso a ministerios, sino que también la sobrevivencia. En el caso del capital político, un ministro del área política con un puntaje de una unidad (es decir, una desviación estándar) tiene una tasa de riesgo de salir del cargo que es un 63% de la de un ministro que cuenta con un puntaje medio. El capital social también aporta a la permanencia en el cargo en ese tipo de ministerios. Haciendo la misma comparación anterior, un ministro con un puntaje de capital social de una desviación estándar enfrenta una tasa de riesgo del 69% de alguien que tiene un capital social medio. Y este resultado es independiente del puntaje de capital político.

En el caso de los ministerios sociales, se repite el resultado sobre el capital social y ocurre un resultado interesante respecto del capital cultural, que empeora notablemente la duración esperada en ese tipo de ministerio. Éste es un resultado que no parece estar cubierto por los planteamientos teóricos *ex-ante* que se proponen en este artículo.

En el caso de los ministerios económico-técnicos el resultado para el capital político es inverso al encontrado anteriormente: un ministro con mayor capital político enfrenta una mayor tasa de riesgo de perder el cargo si ocupa una de esas carteras. Esto no es contradictorio con lo anterior, sino complementario: consecuentemente con los planteamientos hechos en la sección anterior del artículo, sería irrelevante considerar la naturaleza del ministerio si el efecto esperado del capital político fuese la misma para todos ellos.

Técnicamente estos modelos se hicieron mediante análisis de sobrevivencia, aplicando el modelo de Cox (1972) para tasas de transición proporcionales desde un estado a otro (*hazard rates*). Es decir, en este caso, se estima la tasa de transición desde la posición de ministro a la de exministro, como función de las variables independientes elegidas. Esta especificación semiparamétrica es estándar en este tipo de usos, pues no requiere hacer supuestos sobre la forma específica que toma la función de transición—véase, por ejemplo, la aplicación a un problema similar realizada por Carmelo y Pérez-Liñán (2013)—. Los modelos se realizan separadamente para cada tipo de ministerio para permitir los diferentes efectos que se esperan (esto es, que no compartan ni coeficientes ni línea base). Adicionalmente, se asume dependencia entre las observaciones de un mismo gobierno, por lo que se estratifica conforme a ello, aplicando un mismo modelo general, pero permitiendo diferentes líneas base de riesgo de salir de una cartera. La unidad de análisis es ministro-ministerio-gobierno. Es decir, cada ministro produce tantas observaciones como ministerios ha ocupado en los diferentes gobiernos. Esto es necesario por la existencia de bi- y triministros, que en ocasiones han cambiado el número de carteras que ocupan, manteniéndose en el gabinete. Por ello, en la estimación del modelo se estipula que los ministros son observaciones agrupadas y, de esta forma, que sus entradas o salidas de cada ministerio no son independientes entre sí. Esta es una opción consistente con la técnica utilizada, pues, en efecto, se genera un historial de eventos para cada ministro.

TABLA X

MODELOS DE DURACIÓN EN TIPOS DE MINISTERIOS SEGÚN FORMAS DE CAPITAL.
 LA VARIABLE DEPENDIENTE ES EL TIEMPO HASTA RETIRO DE UNA CARTERA EN UN GOBIERNO

VARIABLES INDEPENDIENTES	MINISTERIOS ECONÓMICO-TÉCNICOS	MINISTERIOS SOCIALES	MINISTERIOS POLÍTICOS
Capital social	0,810 (0,236)	0,671** (0,105)	0,687*** (0,0942)
Capital político	1,357*** (0,145)	1,953 (0,809)	0,626*** (0,0435)
Capital cultural	0,836 (0,209)	1,839*** (0,396)	0,930 (0,117)
Tiempo mediano de permanencia (meses)	36	36	
x ² de Wald	9,05**	14,66***	76,52***
Log pseudo-likelihood	-36,814	-46,748	-27,523
Grupos (Ministros - ministerio)	31	47	33
Observaciones	41	54	42

***= Significancia estadística al 0,01; **=Significancia estadística al 0,05; *=Significancia estadística al 0,10.

Nota: Se reportan tasas de transición (*hazard ratios*), con errores estándar robustos entre paréntesis, obtenidos mediante el modelo de regresión de riesgos proporcionales de Cox, con tratamiento de empates de Efron. Observaciones censuradas hacia la izquierda y la derecha por inicio y término de gobierno, respectivamente. Tiempo en meses. Para los detalles del análisis, véase el texto. Para detalles de la implementación, véase M. CLEVES *et al.* (2010).

Fuente: Elaboración propia.

VIII. CONCLUSIÓN

El estudio de la élite política debe ser capaz de incluir el análisis de las carreras y trayectorias políticas para poder explicar la multiplicidad de factores que intervienen en el acceso, mantención y salida de los individuos del círculo del poder. Se requiere de un relato explicativo capaz de dar cuenta de una combinación compleja de factores y circunstancias político-sociales que son, además de contextuales, de carácter fluido. Los conceptos de la teoría del campo y los capitales de Pierre Bourdieu y sus seguidores no sólo se han mostrado de gran utilidad heurística para comprender nuestro problema, sino que además han mostrado una gran versatilidad y adaptabilidad para ser operacionalizados en un modelo estadístico.

En efecto, la medición del capital político, social y cultural y su incidencia sobre las trayectorias políticas de los 106 exministros de Estado de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile (1990-2010) ha demostrado que el efecto de dichos capitales sobre la probabilidad de ejercer la dirección de los ministerios políticos, sociales o económicos es algo variable, siendo el capital político el factor más

determinante. Concluimos que, a pesar de la importancia que generalmente se atribuye al conocimiento experto y a la técnica por sobre la política, es el capital político de las personas el que más incide en la probabilidad de ejercer como ministro en carteras no sólo políticas, sino también en carteras sociales y económicas asumidas frecuentemente como ministerios más bien técnicos. En consecuencia, si bien la formación académica y los antecedentes sociales de los ministros son relevantes, la evidencia empírica que presentamos demuestra que los factores sociales y culturales quedan supeditados a la trayectoria política, que se muestra como el predictor más robusto de llegar a un ministerio y mantenerse en él.

En el contexto de un régimen presidencial, es relevante notar que nuestro análisis transparenta la importancia de factores políticos por sobre factores tecnocráticos o de vinculación personal con el presidente. Si bien la nominación de ministros es una atribución exclusivamente presidencial, la vinculación política de los ministros es de alto peso, como lo muestra la información presentada sobre militancia. Los datos sobre militancia a lo largo de los diferentes gobiernos muestran que el peso de la militancia en la constitución de los gabinetes ministeriales sigue una lógica sistemática. Prácticamente todos los ministros del período son militantes de un partido y la totalidad de los que han sido ministros en más de un gobierno también lo son. Los años de militancia y los cargos ocupados dentro del partido parecen jugar un rol importante en la acumulación de capital político de los agentes individuales y en la formación de su carrera política. Esta hipótesis va a contrapelo de quienes ven en la tecnocracia un factor cada vez más determinante a la hora de definir los cargos políticos. De esta forma, el hecho de que la militancia en partidos políticos restrinja en forma tan estricta el acceso a carteras ministeriales sugiere que la posesión de capitales social y cultural sólo podría operar en forma reducida. Esta reducción pasaría por una subordinación a la lógica dada por el peso político de los partidos y de individuos específicos basados en éstos.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, Carolina y FUENTES, Claudio. Élités y asesoría experta en Chile: comisiones y políticas públicas en el gobierno Bachelet. En JOIGNANT, Alfredo y GÜELL, Pedro (eds.). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011: 127-151.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. Élités parlamentarias en América Latina. Continuidad y cambio en la década de 1990. *Revista Española de Ciencia Política*, 2001, 5: 173-194.
- ÁLVAREZ, R. Michael y NAGLER, Jonathan. When Politics and Models Collide: Estimating Models of Multiparty Elections. *American Journal of Political Science*, 1998, 42: 55-96.
- BLACK, Gordon. A theory of professionalization in politics. *The American Political Science Review*, 1970, 64 (3): 865-878.
- BLACK, Gordon. A theory of political ambition: Career choices and the role of structural incentives. *The American Political Science Review*, 1972, 66 (1): 144-159.
- BLONDEL, Jean y THIEBAULT, Jean-Louis (eds.). *The profession of government minister in Western Europe*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan, 1991.
- BOTTINELLI, Eduardo. *Permanencia y movilidad de los senadores uruguayos*. Monografía final de Grado, Licenciatura de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2005.

- BOTTINELLI, Eduardo. Las carreras políticas de los senadores en Uruguay. Cambios o continuidades ante el triunfo de la izquierda. *Revista de Sociología Política*, 2008, 16 (30): 29-43.
- BOURDIEU, Pierre. *Distinction: a social critique of the judgement of taste*. London: Routledge, 1984.
- BOURDIEU, Pierre. The Forms of Capital. En RICHARDSON, J. E. (ed.). *Handbook of Theory of Research for Sociology of Education*. Westport, CT: Greenwood Press, 1986: 241-258.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: Chicago University Press, 1992.
- BOURDIEU, Pierre. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: CUP, 1995.
- BOURDIEU, Pierre. *The Rules of Art*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Ediciones Desclée de Brouwer, 2001.
- BOURDIEU, Pierre. La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 2011, 56: 121-128.
- CAMERLO, Marcelo y PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal. Minister turnover, critical events, and the electoral calendar in presidential democracies. *Working Papers*, 2, 2013. Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.
- CLEVES, Mario; GOULD, William; GUTIÉRREZ, Roberto G. y MARCHENKO, Yulia V. *An introduction to survival analysis using Stata*. 3.ª edición. College Station, TX: Stata Press, 2010.
- CORDERO, Rodrigo y FUNK, Robert. La política como profesión. Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile, 1961-2006. *Política y Gobierno*, XVIII (1): 39-71.
- CORZO, Susana. Élite Política y formación de redes en Latinoamérica. En *VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Adm. Pública*. Lisboa, Portugal, 8-11. oct. 2002.
- COX, David R. Regression models and life-tables (with discussion). *Journal of the Royal Statistical Society, Series B*, 1972, 34: 187-220.
- COX, David R. y SNELL, E. J. *Analysis of binary data*. 2.ª edición. London: Chapman & Hall, 1989.
- DAL BÓ, Ernesto; DAL BÓ, Pedro y SNYDER, Jason. Political Dynasties. *Working Paper*. Haas School of Business, University of California, Berkeley, 2006.
- DÁVILA, Mireya. Tecnocracia y política en el Chile postautoritario (1990-2010). En JOIGNANT, Alfredo y GÜELL, Pedro (eds.). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011: 23-47.
- DÁVILA, Mireya; OLIVARES LAVADOS, Alejandro y AVENDAÑO, Octavio. Los gabinetes de la Concertación en Chile (1990-2010). *América Latina Hoy*, 2013, 64: 67-94.
- DELA MAZA, Gonzalo. *Construcción democrática, participación ciudadana y políticas públicas en Chile*. Tesis Doctoral, Department of Languages and Cultures of Latin America, Faculty of Humanities, Leiden University, 2010. Disponible en: <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/15360>.
- DELA MAZA, Gonzalo. Elitismo Democrático, Líderes Civiles y Tecopolítica en la Reconfiguración de las Élites Políticas. En JOIGNANT, Alfredo y GÜELL, Pedro (eds.). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011: 77-108.
- ESPINOZA, Vicente. Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 2010, 9 (26): 251-286.
- EYAL, Gil. La construcción y la destrucción del campo político checoslovaco. En WACQUANT, Loïc (coord.). *El Misterio del Ministerio. Pierre Bourdieu y la política Democrática*. Barcelona: Gedisa, 2009: 179-208.
- GAXIE, Daniel. *La democracia representativa*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2004.
- JOIGNANT, Alfredo. El Estudio de las Élites: Un Estado del Arte. *Documentos de Trabajo, Serie de Políticas Públicas*, 2009. Ediciones Universidad Diego Portales. Disponible en: <http://www.expansivaudp.cl/publicaciones/wpapers/>.

- JOIGNANT, Alfredo. Tecnócratas, technopols y dirigentes de partidos: tipos de agentes y especies de capital en las élites gubernamentales de la Concertación (1990-2010). En JOIGNANT, Alfredo y GÜELL, Pedro (eds.). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011: 49-76.
- JOIGNANT, Alfredo y NAVIA, Patricio. De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001). *Estudios Públicos*, 2003, 89: 129-171.
- KADUSHIN, Charles. Among the French Financial Élite. *American Sociological Review*, 1995, 60 (2): 202-221.
- KAPLAN, Edward L. y MEIER, Paul. Nonparametric estimation from incomplete observations. *Journal of the American Statistical Association*, 1958, 53: 815-821.
- MEICHSNER, Sylvia. El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Voces y Contextos*, 2007, 3 (2): 1-22.
- MORATA, Belén y ORTEGA, Carmen. Trayectoria Política y Élite Parlamentaria. El Caso Andaluz. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 2004, 126, octubre-diciembre: 265-287.
- NORRIS, Pippa. *Passages to power: Legislative Recruitment in advanced democracies*. Cambridge: CUP, 1997.
- OFFERLÉ, Michel. *Los Partidos Políticos*. Santiago: Lom, 2004.
- OFFERLÉ, Michel. Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 2011, 7, primer semestre.
- ROMERO, María Teresa. *Profesionalización de la Élite Política Administrativa en Chile, 1990-2004. El Proceso de Mantenimiento, Permanencia y Circulación*. Tesis para optar a Magíster de Ciencia Política. Santiago de Chile. Universidad de Chile, 2005.
- SERNA, Miguel. *Reconversão democrática das esquerdas no Cone Sul*. São Paulo: Universidade do Sagrado Coração, 2004.
- SERNA, Miguel. Las vías hacia el poder político: bases sociales y carreras políticas de los parlamentarios uruguayos. En MAZZEI, Enrique (ed.). *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: UDELAR, 2005: 9-32.
- SERNA, Miguel. La política como profesión y las profesiones de la política. Un mirada de las trayectorias biográficas de parlamentarios uruguayos. En MAZZEI, Enrique (ed.). *El Uruguay desde la sociología V*. Montevideo: UDELAR, 2006: 139-154.
- SIAVELIS, Peter y MORGENSTERN, Scott (eds.). *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park, PA: Penn State University Press, 2008.
- SILVA, Patricio. *En el nombre de la razón*. Santiago: Ediciones UDP, 2010.
- SILVA, Patricio. La élite tecnocrática en la era de la Concertación. En JOIGNANT, Alfredo y GÜELL, Pedro (eds.). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011: 241-269.
- THOMPSON, John. *Political Scandal: Power and Visibility in the Media Age*. Cambridge: Polity, 2000.
- WACQUANT, Loïc. Tras las huellas del poder simbólico. La disección de la nobleza de Estado. En WACQUANT, Loïc (coord.). *El Misterio del Ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa, 2009: 159-178.
- WILLIAMSON, John. In Search of a Manual for Technopols. En WILLIAMSON, John (ed.). *The Political Economy of Policy Reform*. Washington, DC: Institute for International Economics, 1994: 11-28.